

Del 1 al 12
de diciembre

a
NATI MISTRAL

en
La Celestina

(TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA)

de Fernando de Rojas
Versión de Luis García Montero

Dirección:

JOAQUÍN VIDA

La mirada del tiempo

Ni siquiera los clásicos se libran de la acción del tiempo. Sus obras siguen dando respuesta a las inquietudes estéticas o vivenciales de las generaciones posteriores, pero no siempre lo hacen en el mismo sentido, de la misma forma y sobre el mismo aspecto que interesó al autor original y a sus contemporáneos.

Al contemplar un objeto artístico antiguo, cada nueva generación lo impregna con su propia manera de ver la vida y lo deja matizado por ella, de igual manera que el humo de los cirios de la Capilla Sixtina fue matizando siglo tras siglo los colores de Miguel Ángel, o el polvo de los alcázares de los reyes de España oscureció la paleta de Velázquez.

Resulta difícil desde que Shakespeare escribiera sus tragedias, no sentir simpatía hacia dos jóvenes enamorados a quienes se les prohíbe la culminación de su amor; es imposible no identificarse con la víctima de una pasión incontrolada, después de que el Romanticismo prestigiase el desorden sentimental hasta elevarlo a la categoría de ideal de conducta; ha llegado a ser utópico pretender describir la realidad sin tratar de fotografiarla, desde que el Naturalismo nos acostumbró a buscar en el arte un calco de la realidad misma. Pero Fernando de Rojas no conoció ni a Shakespeare, ni al Romanticismo, ni al Naturalismo. Escribió su tragicomedia en pleno Renacimiento, en la edad de oro del equilibrio y la mesura, por lo que en modo alguno pudo sentir la necesidad de calcar la realidad que tan poderosa como alambicadamente describió, ni aprobar el, para sus contemporáneos, disparatado comportamiento sentimental de su Calisto, ni simpatizar con los transgresores de unas convenciones sociales que establecían una férrea comunicación entre los hombres y las mujeres.

Nosotros -la compañía, García Montero y yo mismo- nos hemos propuesto despojar a *La Celestina* de las adherencias que los sucesivos movimientos culturales y estilísticos han ido depositando entre ella y nuestros ojos, con el fin de hacer llegar hasta ustedes, espectadores del siglo XX, una *Tragicomedia de Calisto y Melibea* acorde con la que contemplaron los del siglo XV, a quienes en absoluto extrañaba que en una obra

literaria los criados utilizasen un lenguaje tan docto o más que el de los señores, ni que un amor desmesurado fuese objeto de burlas, ni que se necesitase una intervención diabólica para torcer el recto proceder de una doncella recluida en la casa paterna; hemos intentado liberar a la obra de Rojas de cuantas interferencias culturales, sentimentales y moralistas pudieran dificultar que llegue hasta ustedes, con la nitidez precisa, la pésima opinión que a su autor le merece un orden social -incipiente en aquellos días- basado en la consecución del lucro individual, en el que todo, hasta lo más íntimo, puede llegar a ser objeto de compra-venta, puede quedar reducido a la condición de mera mercancía, sujeta a una ley sin más límites éticos o morales que los derivados de la oferta y la demanda.

Joaquín Vida

Celestina, cinco siglos después

Aceptar el encargo de una versión teatral moderna de *La Celestina* significó para mí añadir de forma imprevista la responsabilidad y la incertidumbre a los muchos placeres que esta obra me había regalado como lector. Las veras y las burlas, las "sentencias dos mil en forro de gracias", el deslumbrante uso retórico de lo sencillo y lo complejo, la frescura literaria, el juego cómplice con la tradición y los hermosos y alargadísimos parlamentos, llenos de rincones matizados y hallazgos intocables, se convirtieron de pronto en una cuestión personal, en un tejido de decisiones imperiosas. ¿Cómo convertir *La Celestina* en una representación teatral, respetando la letra y el espíritu, las intenciones y las sorpresas de su autor o sus autores? ¿Cómo llevar al espectador contemporáneo, que tiene sus convenciones y su almacén de miradas estéticas, hasta una tragedia amorosa que no conoció el desarreglo sentimental del romanti-

cismo, hasta una composición de declarada voluntad realista, que, sin embargo, no participa en absoluto del naturalismo decimonónico?

Pero ¿qué más? No basta con el deseo de presentar en escena de manera respetuosa un libro clásico, salvando las distancias entre el lector y el espectador, porque resulta necesario plantearse también las diferencias ideológicas entre lo viejo y lo nuevo, quiero decir, entre el viejo lector y el nuevo espectador. ¿Qué es actualizar? ¿Se trata de conducir el texto antiguo al mundo presente, en sus debates, preocupaciones y preguntas? ¿O se trata de pulir lo necesario, lo mínimo, para facilitar que el público viaje al pasado, comprendiendo la significación original de la obra? Yo he optado por esta segunda vía. He querido mostrar en literatura actual y viva, una obra que empezó a gestarse hace quinientos años

Porque los lectores de hoy, situados en la otra orilla de la Historia, experimentados en bellas palabras y en las cicatrices de la Modernidad, en sus frutos y en sus contradicciones, tal vez quieran también aprender la lección de la mirada sin tapujos, descubriendo el hilado de provechos y deseos que se mueve en el aceite serpentino de algunas palabras como libertad, justicia, bien, verdad, democracia, tolerancia y respeto, las "fontezicas" actuales de la sabiduría. La situación de nuestra Historia, en otra compleja y vivísima vuelta creativa, asegura "la belleza actual de *La Celestina*". Se puede asistir al drama de Calisto y Melibea sin otra reactualización que la propia fuerza literal de su densidad expresiva y su espesura ideológica. Podemos seguir meditando las palabras de Pármeno, cuando Sempronio le indica la conveniencia de ir rápido a casa de Celestina, para exigir su parte en el negocio: "Bien dizes; olvidado lo avía. Vamos, entramos, y si en esso se pone, espantémosla de manera que le pese. Que sobre dinero no ay amistad."

Luis García Montero

Reparto por orden de intervención

Fernando de Rojas	JOSÉ M ^o BARBERO
Calisto	ISRAEL ELEJALDE
Melibea	EVA GARCÍA
Sempronio	ALBERTO ALONSO
Celestina	NATI MISTRAL
Elicia	LOLA PENO
Crito	JAIME TJERAS
Pármeno	JAIME LINARES
Lucrecia	CARMEN SERRANO
Alisa	M ^o DOLORES CORDÓN
Areúsa	ISABEL PINTOR
Pleberio	ENRIQUE MENÉNDEZ
Tristán	JUANJO LÓPEZ
Sosia	JUAN ANTONIO MOLINA
Centurio	JAIME TJERAS

Equipo técnico

Realización de vestuario	VICTORIO & LUCCHINO
Realización de decorado	GERARDO TROTTI Y ASOCIADOS
Realización de atrezzo	HIGINIO & GARCÍA
Transporte	LORENZANA
Sastra	M ^o JOSÉ PEÑA
Eléctricos	ALFONSO GÓMEZ
	CÉSAR SAN BRUNO
Maquinistas	JUAN MANUEL PÉREZ
	ÓSCAR RODRÍGUEZ
Regidora	M ^o JOSÉ PONT
Gerencia	ROCÍO CASADO
Ayudante de dirección	M ^o JOSÉ PONT
Promoción	BEATRIZ TORRES
Distribución	SALBI SENANTE - POR 2
Producción ejecutiva	E. G. LÍNEA DE CULTURA
Producción	ATRYL PRODUCCIONES
Iluminación	CARLOS MORENO / J. VIDA
Vestuario	VICTORIO & LUCCHINO
Dirección y escenografía	JOAQUÍN VIDA

PROGRAMACIÓN DEL TEATRO ALBÉNIZ HASTA ABRIL DEL 2000

Del 16 de diciembre de 1999 al 23 de enero del 2000

Compañía Andaluza de Danza. Dirección: José Antonio

- Primer programa (del 16 de diciembre de 1999 al 9 de enero del 2000)
Latido flamenco, Golpes de la vida, Cosas de payos
- Segundo programa (del 12 al 23 de enero del 2000)
Flamencos del Altozano. Tientos Tangos, Romeras, Fandango y verdial, Vals patético, Malunó, El perro andaluz, Burlerías

Del 1 al 5 de febrero

VIII Festival Flamenco Caja Madrid 2000

Del 11 de febrero al 23 de abril

¿Quién teme a Virginia Wolf?, de Edward Albee. Versión de Adolfo Marsillach

Reperto: Nuria Espert, Adolfo Marsillach, Pep Munné y Marta Fernández-Muro

Dirección: Adolfo Marsillach

VENTA DE ENTRADAS CAJA MADRID  902 488 488

EQUIPO DEL TEATRO ALBÉNIZ

GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Dirección:
Teresa Vico
Ayudante de dirección:
Charo Mesa
Coordinación técnica:
Miguel Ángel Sánchez
Coordinación sala:
Pilar Berigüete
Ayudante coordinación sala:
Diana González
Gerente:
Manuel Ripoll

PERSONAL TÉCNICO

Jefe de maquinaria:
Antonio Montero
Subjefe de maquinaria:
José Caballero
Oficiales de maquinaria:
Juan Carlos Montero
David Moreno
Jefe de electricidad:
José J. Timón

Subjefe de electricidad:
Rafael Menéndez
Oficiales de electricidad:
Pedro Javier Álvaro
José Alberto Ureña
Utilería:
Manuel Fernández
Sonido:
Juan Seuba
Narciso Ramos

PERSONAL SALA

Mantenimiento sala:
Jesús Rodríguez
Acomodadores:
Gabriel Blanco
María José Cervantes
Jesús Ramón González
Margarita Corzo
Martín Fobon
Porteros:
Francisco Famoso
Jesús Domínguez

Conserjes:
Antonio Salamanqués
Juan Antonio Muñoz
Sereno:
Sacramento Sánchez-Seco
Taquilla:
María Teresa Martínez
Inmaculada Morán
Asistencia sala:
Juan Manuel Prados

Gabinete de Prensa de la
Consejería de Cultura
Mercedes Calvo
Beatriz de Torres
Adela Gutiérrez

Gabinete de Publicidad de la
Consejería de Cultura
Roberto Leiceaga
Emilio Benítez
Patricia Calvo
Pedro Lledó
Alberto Agudo



Universidad de Granada
Aula de Teatro



Distribución
salvi senante
P R 2

 Dirección General de Promoción Cultural
CONSEJERÍA DE CULTURA

Comunidad de Madrid



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Instituto Nacional de los Artes Escénicos y la Música

Teléfono de Información

012 

OFICINA DE ATENCIÓN AL CIUDADANO
www.ccajmadrid.es